

LUIS ALONSO ALVAREZ, *As tecedeiras do fume. Historia da fábrica de Tabacos da Coruña*, Edicions A Nosa Terra, Vigo, 1998, 227 pp.

As tecedeiras do fume constituye una apretada y amena síntesis sobre la historia del establecimiento industrial de mayor envergadura de Galicia hasta la Guerra Civil: la fábrica de tabacos coruñesa conocida localmente con el nombre de A Palloza. El libro se ocupa de manera monográfica de una empresa fabril de un bien de consumo, temática que lo sitúa en el centro de las preocupaciones de la historia económica en estos últimos años. Por un lado, en efecto, el magisterio de J. Nadal ha impulsado a los investigadores a ampliar su campo de acción mas allá del textil algodónero y la metalurgia, lo que ha incrementado el número de publicaciones sobre especialidades manufactureras hasta ahora poco conocidas, casi todas incluíbles en los bienes de consumo. Por otro, se está viviendo un auténtico auge de la historia empresarial, como lo demuestra el creciente número encuentros, debates, estudios científicos, etc sobre dicha rama de la historia económica. El hecho ha obedecido no solo a razones oportunistas —los nuevos planes de estudio— sino a la aparición de orientaciones teóricas de distinto signo como la *nueva economía industrial* y la *economía neoinstitucional*, cuyos seguidores han sacado a la luz el papel clave desempeñado por la empresa en el crecimiento. Por consiguiente, el trabajo reseñado reviste la máxima actualidad.

Centrándonos en el comentario del mismo, el autor ha tenido el buen criterio de preferir el hilo expositivo cronológico al temático para ordenar la copiosa información reunida tras muchos años de búsqueda en archivos. Opción que le permite fijar con precisión la marcha de la coyuntura pero, sobre todo, contextualizar la evolución del centro fabril coruñés en la vida política nacional. Este esfuerzo resulta tanto mas necesario cuanto que el establecimiento en cuestión formaba parte de un monopolio estatal —el Estanco del Tabaco—, cuya gestión y buena salud económica dependieron en gran parte de los avatares sufridos por el Estado español durante el siglo «largo» comprendido entre 1804 y 1935.

Dicho tramo temporal ha sido dividido para su estudio en cuatro subperiodos de duración desigual, cuyos límites sólo son precisos en el caso de los dos primeros: 1804-1817 (año de la supresión del estanco en la isla de Cuba); 1817-1845 (reforma fiscal de Mon-Santillán); 1845-1900 y 1900-1935. Aunque los contenidos temáticos desarrollan de manera preferente las cuestiones relacionadas con la coyuntura y con los grandes protagonistas del proceso productivo, la empresa y los trabajadores, la atención que reciben no es la misma en las cuatro etapas consideradas. Así, los problemas políticos cobran especial relieve en las dos primeras por razones obvias; la empresa centra el análisis en la tercera como consecuencia de su reorganización tras la privatización del monopolio del tabaco en

1887, y los aspectos técnicos y laborales se estudian sobre todo en las dos últimas, durante las cuales la mecanización avanzó de manera imparable y las simpáticas «cigarreiras» se convirtieron en obreras de cuerpo entero.

¿Cómo resuelve Luis Alonso el problema de abordar este amplio abanico de cuestiones, planteadas a escala micro, sin empobrecer el análisis?. La solución dada ha sido la correcta: alternar los enfoques macro y micro, relacionando la evolución de A Palloza con los sucesivos vaivenes gubernamentales, primero, y con las estructuras nacionales de producción y distribución del tabaco, después. Así, el autor analiza la coyuntura, mediante el recurso a una serie de variables «clásicas»: producción, precios, nivel de ventas, número de trabajadores contratados... Pero cuando pasa a explicar las fluctuaciones experimentadas por todas ellas, procura introducir ciertos elementos explicativos de carácter específico como el inmovilismo conservador en la gestión del monopolio y el contrabando. Este último tuvo un papel decisivo tanto en la evolución de las ventas como en la de los precios; así, durante la fase alcista de los años 1850-1860, los del tabaco se mantuvieron bajos, con el fin de competir con lo producido de manera fraudulenta.

Visto en conjunto, y pese a este y otros problemas, el periodo objeto de estudio aparece caracterizado por una tendencia ascendente de la oferta tabaquera. El historiador gallego consagra un número no desdeñable de páginas a explicar este fenómeno. En su opinión, ello se debió tanto a razones de índole cuantitativo —la evolución positiva de la demanda, atribuible al aumento de la población y del nivel de vida— como cuantitativo. A señalar, en este segundo aspecto, el hecho de que la producción de tabaco se modificara para desarrollar en mayor medida los productos de precios bajos, asequibles a un sector demográfico progresivamente mas amplio, abandonando así su carácter de consumo de lujo. Poco a poco el tabaco en polvo —los rapés— y los puros habanos de alta calidad fueron sustituidos por la picadura, los cigarrillos, los puros ordinarios y, ya en el siglo XX, los de tipo farías. Se trataba de un proceso que se había dado o iba a darse de la misma manera en otras industrias de este ramo, consistente en la conquista del mercado por medio de artículos baratos y de un nivel medio de calidad, capaces de generar un consumo de masas. En el caso del tabaco la oferta hubo de adaptarse así a las preferencias de los consumidores, que a lo largo del periodo fueron seleccionando las precitadas formas de consumo en un contexto de incremento del número de fumadores. Ello alentó la mecanización, introducida con el fin de satisfacer con productos estandarizados una demanda menos exigente pero más amplia.

Pasando a los protagonistas de la actividad económica, la empresa tabacalera de A Coruña constituye un agente económico de interés considerable, entre otras causas por sus dimensiones, que le confirieron un gran peso específico en la economía local y provincial, tanto por los empleos generados como por los efectos de arrastre en la actividad industrial (fabricación de papel y de embalajes de cartón y madera; aumento de la demanda de transportes, etc). En un país donde a lo largo de los siglos XIX y XX predominaron la pequeña y mediana empresa en casi todos los sectores productivos y comerciales, el caso de A Palloza, con sus cerca de 4.000 trabajadores, representaba una señalada excepción, Excepcionalidad que tenía mucho que ver, una vez más, con los objetivos del estableci-

miento: aumentar la producción para así incrementar los ingresos de la Real Hacienda, en cuyo seno la renta del tabaco había adquirido un peso preponderante tras la pérdida de las colonias. En las décadas centrales del XIX pareció que, pese a las dificultades sufridas desde la creación de la fábrica en 1804, dichos objetivos se habían conseguido.

Luis Alonso nos explica que, en realidad, la gestión del monopolio –y del establecimiento aquí considerado– era cada vez más ineficiente. En los años 1870 y 1880 se evidencia un fuerte incremento de los costes de producción y de distribución y un descenso paulatino de las ventas. De ahí la adopción por el Estado de una decisión drástica: el arrendamiento del estanco del tabaco en 1887 a una empresa privada, denominada en lo sucesivo Compañía Arrendataria de Tabacos (CAT). La medida resultó efectiva: una vez superados con pérdidas los difíciles primeros años, las cosas empiezan a funcionar mejor tanto para la nueva corporación como para las finanzas estatales. La mejora de la situación se debió, obviamente, a una racionalización de la gestión a todos los niveles, pero también al impulso dado a la mecanización del proceso productivo a fin de bajar los costes mediante la sustitución del trabajo por máquinas. Se inicia así a finales del XIX un tímido avance por el camino de la modernización, aunque la consolidación definitiva de dicha tendencia no tendría lugar, como en el conjunto del sector secundario español, hasta las décadas 1920-1930.

Por último, el factor trabajo recibe en este libro mayor atención que en otras publicaciones del profesor gallego. Me parece un acierto y no solo desde el punto de vista de la aportación que pueda suponer al mejor conocimiento de la historia regional, sino desde el metodológico; en mi opinión la historia de la organización del espacio industrial y de las relaciones laborales constituyen una parte fundamental de la historia de la empresa. La fábrica coruñesa presenta en este aspecto dos peculiaridades dignas de mención: el predominio aplastante de la mano de obra femenina y el hecho de que el trabajo se verificara a destajo, lo cual vinculaba la retribución a percibir con la cantidad producida, con las lógicas repercusiones negativas en la calidad de la misma salvo en el caso de las operarias más expertas. Ello constituye el auténtico telón de fondo de casi todos los episodios conflictivos que se sucedieron a lo largo del XIX.

El enfoque micro ha facilitado al autor llevar adelante una investigación casi exhaustiva sobre las «cigarreiras», que convierte a esta parte del libro en un auténtico estudio de género. La condición femenina, en efecto, resultaba determinante tanto en la opción adoptada para retribuir el trabajo como en lo mal pagado de este, dada la consideración del mismo como un «auxilio» de la economía familiar o, en otras palabras, una actividad complementaria. El colectivo ha sido considerado desde distintos enfoques. Demográfico, en primer lugar, reconstruyéndose la pirámide de edades, el estado civil y el origen geográfico de sus miembros. Laboral, en segundo, mediante la especificación de las jerarquías de trabajo, descritas de manera pormenorizada, al igual que las distintas formas de asociacionismo. Y antropológico, por último, ya que la vida cotidiana, las diversiones, la mentalidad colectiva y la peculiar fisonomía asumida por la conflictividad ocupan bastantes páginas. La lucha social presenta, pese a su innegable idiosincrasia, las mismas etapas que conoció el Movimiento Obrero. Así, en los primeros enfrentamientos (1831, 1854, 1874, etc) las

cuestiones relativas al sistema de retribución fueron determinantes; a partir de 1854 aparecen tendencias luditas y, finalmente, en el siglo XX los conflictos iban a caracterizarse ya por su fuerte contenido de clase y por la orientación sindicalista de los mismos. Cuando en los años 1920 salte a la prensa la «cuestión cigarreira», lo que se debate en realidad es la rivalidad entre fuerzas sindicales de distinto signo.

En cuanto a la organización del trabajo, el libro ofrece un excelente panorama de su fisonomía, así como del proceso de cambio sufrido por la misma entre 1804 y 1935, aunque tuviera lugar a un ritmo muy lento. Desde el punto de vista del capital fijo (los inmuebles sobre todo), las reformas y/o las nuevas construcciones se realizaron no pocas veces a consecuencia de incendios catastróficos, como en 1896 y 1920. Pero la mayor transformación en este ámbito se relaciona con los avances de la mecanización iniciada, como se ha señalado, a finales del XIX con la introducción de sucesivas máquinas de vapor cada vez más potentes, sustituidas a comienzos del XX por la electricidad como fuerza motriz. Este hecho, unido al fomento de la disciplina laboral por parte de la compañía arrendataria, confiere a las últimas décadas de la anterior centuria un carácter de auténtico hito en el aspecto que estamos considerando. Pero la sustitución de trabajo por máquinas se produjo con menor velocidad de lo que hubieran deseado los representantes de la empresa, debido en gran parte a la resistencia de las operarias que veían peligrar sus empleos, aunque también hubo de influir negativamente la coyuntura finisecular —pérdida de Cuba y Filipinas, abastecedoras de materia primas, Primera Guerra Mundial—. En mi opinión, Luis Alonso no aclara lo suficiente porqué los despidos fueron más expeditivos en el conjunto del país —donde el número total de trabajadores baja de 32.000 en 1887 a 21.200 en 1935— que en A Coruña, donde se pasa de cerca de 3.000 «cigarreras» a 2.650 en las mismas fechas. ¿Porqué en este caso la estrategia de la dirección consistió en «amortizar vacantes naturales por defunción» en vez de proceder a una ola de despidos? Es muy probable que ello tuviera que ver con el juego de fuerzas socio-políticas de alcance local, que a veces queda un poco en la sombra.

MARÍA TERESA PÉREZ PICAZO